

EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

La educación constituye el cimiento fundamental del progreso de toda sociedad, incluyendo el progreso científico y tecnológico, así como el nivel y bienestar de su economía. El progreso de toda la sociedad implica educación, buena educación, para todos sus miembros. Cuando solamente las élites la reciben se crean clases dominantes y dominadas, y también abismos entre ellas; cuando está al alcance de todos lleva a un progreso generalizado.

Las características a las que generalmente se les asigna la mayor relevancia como determinantes de la pertenencia de una nación al 'primer mundo' o 'mundo desarrollado' son su capacidad productiva y la consecuente autosuficiencia económica. Pero éstas a su vez son el resultado de la adecuada formación de sus gentes, de sus élites y, mejor aún, de sus masas, porque siempre han existido países dominantes o de primer orden donde las masas han sido mantenidas en condiciones de ignorantes.

Compartimos todos, sin excepción, un mundo donde cada vez adquieren mayor importancia los avances tecnológicos. Avances que han permitido y seguirán permitiendo ampliar las posibilidades de producir los alimentos requeridos para nuestra subsistencia, de incrementar las maneras y eficiencia de las comunicaciones entre nosotros, de evitar que nuestra especie desaparezca por su propia negligencia, la que nos está llevando cada vez más aceleradamente a un grado de calentamiento global que en no mucho tiempo convertirá en un lugar inhabitable a nuestro hogar, el planeta Tierra.

Elevar el nivel educativo de la población es un deber ineludible de la sociedad. No obstante, no es solamente en los ámbitos cívico y moral, a menudo plagados de adoctrinamiento y creencias, donde ello es necesario. Lo es igualmente o más en el campo de la ciencia, de todas las ciencias.

En Venezuela tiene lugar desde hace ya algunos años una crisis sumamente severa determinada por la carencia de personal docente en ciencias a todos los estrados educativos, aunque más marcada a nivel de la educación primaria y secundaria. Esta situación se hace más evidente en las instituciones educativas públicas que en las privadas.

Las aulas de los institutos de formación docente en las áreas de matemáticas, física, química y biología se hallan virtualmente vacías. Los cursantes, futuros maestros y profesores, que traen ya una deficiente preparación en materias científicas, dan preferencia a orientarse hacia las áreas de 'estudios generales'. Como resultado, las escuelas y liceos del país sufren una agobiante escasez de docentes en ciencias y los jóvenes no alcanzan a completar los programas docentes establecidos por las autoridades educativas.

Es entonces de una extrema urgencia establecer medidas que ayuden a revertir la situación existente de forma efectiva. De lo contrario, la cultura científica de la población llegará muy pronto a niveles de analfabetismo científico, cuyas consecuencias a mediano y largo plazo serán un mayor déficit de profesionales y técnicos de alto nivel y un mayor atraso con respecto a los demás países, con una menor posibilidad de cerrar la brecha existente entre sociedades avanzadas y nosotros. Compete a las autoridades educativas abocarse sin demora a implementar estímulos importantes para quienes se hayan de dedicar a labores docentes en ciencias a fin de corregir la aberración existente en los centros de formación de docentes.

MIGUEL LAUFER
Director